Jacques Lacan

Seminario 6
1958-1959

EL DESEO Y SU INTERPRETACIÓN

(Versión Crítica)

1

Miércoles 12 de NOVIEMBRE de 1958[1]

---

[1] Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 6 de Jacques Lacan, *Le désir et son interprétation*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

*[2]

Vamos a hablar este año del *deseo* y de su *interpretación*.

Un análisis es una terapéutica, se dice; digamos un tratamiento, un tratamiento psíquico que incide a diversos niveles del psiquismo, sobre:

- en primer lugar, eso ha sido el primer objeto científico de su experiencia, lo que llamaremos *los fenómenos marginales o residuales*, *el sueño*, *los lapsus*, *el chiste*, he insistido en esto el año pasado,[3]

- y sobre *los síntomas*, por otra parte, si entramos en este aspecto curativo del tratamiento, sobre los síntomas en sentido amplio, en tanto que estos se manifiestan en el sujeto por medio de las inhibiciones, en tanto que éstas están constituidas como síntomas y sostenidas por esos síntomas;

- por otra parte, este tratamiento modificador de estructuras, de esas estructuras que se llaman neurosis o neuropsicosis que al comienzo Freud en realidad estructuró y calificó como neuropsicosis de defensa".[4]

El psicoanálisis interviene para tratar a diversos niveles con esas diversas realidades fenomenales en tanto que ellas ponen en juego el deseo. Es especialmente bajo esta rúbrica del *deseo*, como significati-

---

[2] La versión **GAO** antecede la transcripción de esta sesión del seminario con una especie de título de sección: (*del 12 de noviembre de 1958 al 4 de marzo de 1959: el análisis literario a propósito del deseo y de su interpretación*). A continuación añade, lo mismo que la versión **JL** en letra manuscrita, el siguiente índice temático: - el deseo y sus interpretaciones - 3 etapas del Grafo - Principios del significante - La madre y el significante faltante, Deseo, Falta del ser.

[3] Jacques LACAN, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, 1957-1958.

[4] Sigmund FREUD, «Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)» (1894), y «Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa» (1896), en *Obras Completas*, Volumen 3, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1981.

vos del deseo que los fenómenos que recién he llamado residuales, marginales, han sido al comienzo aprehendidos por Freud, en los síntomas que vemos descritos de una punta a la otra del pensamiento de Freud. Es la intervención de la *angustia*, si hacemos de ella el punto clave de la determinación de los síntomas, pero en tanto que tal o cual actividad que va a entrar en el juego de los síntomas está *erotizada*, digamos mejor: es decir, *tomada en el mecanismo del deseo*.

En fin, qué significa incluso el término de defensa a propósito de las neuropsicosis, si no es defensa — ¿contra qué? — Contra algo que no es nuevamente otra cosa que el deseo.

Y no obstante esta teoría analítica — en el centro de la cual es suficiente indicar que se sitúa la noción de *libido*, la que no es otra cosa que *la energía psíquica del deseo*, esto es algo, si se trata de energía, en lo cual, ya lo he indicado al pasar, recuerden de otro tiempo la metáfora de la usina,[5] ciertas conjunciones de lo *simbólico* y de lo *real* son necesarias para que incluso subsista la noción de energía; pero no quiero aquí, ni detenerme ni insistir al respecto — esta teoría analítica, por lo tanto, reposa enteramente sobre esta noción de libido, sobre la energía del deseo.

He aquí que desde hace algún tiempo la vemos cada vez más orientada hacia algo que aquellos mismos que sostienen esta nueva orientación, articulan ellos mismos muy concientemente, al menos en cuanto a los más concientes entre aquellos que han tomado de Fairbairn — él lo escribe en varias ocasiones, porque no cesa de articular ni de escribir, particularmente en la compilación que se llama *Psychoanalytic Studies of the Personality*[6] — que la teoría moderna del análisis ha cambiado algo en el eje que primero le había dado Freud, al hacer o al considerar que la libido ya no es para nosotros *pleasure-seeking*, como se expresa Fairbairn, que ella es *object-seeking*.

---

[5] Jacques LACAN, Seminario 4, *La relación de objeto y las estructuras freudianas*, 1956-1957. *Cf.* pp. 46-48 de la versión de Paidós.

[6] W. R. D. FAIRBAIRN, *Estudios psicoanalíticos de la personalidad*, Hormé, Buenos Aires, 1962. — La versión **AFI** remite en este punto al siguiente artículo de este autor: «A revised psychopathology of the psychoses and psychonevroses», *I.J.P.*, Vol. XXII, 1941, pp. 250-279.

Es decir que el señor Fairbairn es el representante más típico de esta tendencia moderna.

Lo que significa esta tendencia que orienta la función de la libido en función de un objeto que le estaría de alguna manera predestinado, es algo a lo cual ya habíamos aludido cien veces, y cuyas incidencias en la técnica y en la teoría analítica les he mostrado bajo mil formas, con lo que he creído poder designarles allí en varias ocasiones como entrañando desviaciones prácticas, algunas no sin incidencias peligrosas.

La importancia de lo que quiero señalarles para hacerles abordar hoy el problema, es en suma ese velamiento del término mismo *deseo* que aparece en toda la manipulación de la experiencia analítica, y de alguna manera qué impresión, no diría de renovación, diría de cambio de paisaje, producimos al reintroducirlo; quiero decir que {si} en lugar de hablar de *libido* o de *objeto genital*, hablamos de *deseo genital*, nos aparecerá quizá inmediatamente mucho más difícil considerar como que va de suyo que el deseo genital y su maduración impliquen por sí solo esa suerte de posibilidad, o de apertura, o de plenitud de realización sobre el amor que parece haberse vuelto así doctrinal desde cierta perspectiva de la maduración de la libido — tendencia, y realización, e implicación en cuanto a la maduración de la libido, que parecen de todos modos tanto más sorprendentes cuanto que se producen en el seno de una doctrina que ha sido precisamente la primera no solamente en poner de relieve, sino incluso en dar cuenta de aquello que Freud ha clasificado bajo el título del *rebajamiento de la vida amorosa*,[7] esto es, a saber, que si en efecto el deseo parece entrañar consigo un cierto *quantum*, en efecto, de amor, es justamente y muy precisamente, y muy frecuentemente de un amor que se presenta a la personalidad como conflictual, de un amor que no se confiesa, de un amor que se rehusa incluso a confesarse.

Por otra parte, si reintroducimos también este término *deseo*, ahí donde términos como *afectividad*, como *sentimiento positivo* o *negativo*, son empleados corrientemente — en una suerte de aproximación

[7] Sigmund FREUD, «Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)» (1912), en *Obras Completas*, Volumen 11, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

vergonzosa, si podemos decir, de las fuerzas todavía eficaces, y especialmente para la relación analítica, para la transferencia — me parece que por el sólo hecho del empleo de este término, se producirá un clivaje que tendrá por sí mismo algo esclarecedor.

Se trata de saber si *la transferencia* está constituida, no ya por una "afectividad" o unos "sentimientos positivos o negativos", con lo que estos términos comportan de vago y de velado, sino que se trata, y aquí se nombra el deseo experimentado *por medio de un solo término*[8], *deseo* sexual, *deseo* agresivo respecto del analista, que nos aparecerá en seguida y al primer golpe de vista. Estos deseos no son todo en la transferencia, y por este hecho mismo la transferencia necesita ser definida por medio de otra cosa que por medio de unas referencias más o menos confusas a la noción positiva o negativa de afectividad; y, en fin, de manera que si pronunciamos este término: *deseo*, el último beneficio de este uso pleno es que nos preguntaremos: *¿qué es el deseo?*

Esto no será una cuestión a la cual tendremos o podremos responder. Simplemente, si yo no estuviera aquí atado por lo que podría llamar la cita urgente que tengo con mis necesidades prácticas experienciales, me estaría permitido una interrogación sobre la cuestión del sentido de este término *deseo*, junto a aquellos que han estado más calificados para valorizar su empleo, a saber, los poetas y los filósofos.

No lo haré, ante todo porque el empleo del término *deseo*, la transmisión del término y de la función del deseo en la poesía, es algo que, diría, volveremos a encontrar más tarde si llevamos suficientemente lejos nuestra investigación. Si es cierto, como es lo que será toda la continuación de mi desarrollo este año, que la situación del deseo está profundamente marcada, fijada, adherida a cierta *función del lenguaje*, a cierta *relación del sujeto con el significante*, la experiencia analítica nos llevará, al menos lo espero, suficientemente lejos en esta exploración para que encontremos todo el tiempo con qué ayudarnos quizá con la evocación propiamente poética que puede hacerse de esto, y también al comprender más profundamente, al final, la naturaleza de la creación poética en sus relaciones con el deseo.

---

[8] **JL** y **GAO**: *por uno solo*

Simplemente, haré observar que las dificultades, en el fondo mismo del juego de ocultación que verán ustedes que está en el fondo de lo que nos descubrirá nuestra experiencia, aparecen ya en esto, por ejemplo, que precisamente se ve bien en la poesía qué mal se acomoda la relación poética con el deseo, si podemos decir, de la pintura de su objeto. Diría que, a este respecto, la poesía figurativa — evoco casi "las rosas y los lirios" de la belleza — tiene siempre algo que no expresa el deseo más que en el registro de una singular frialdad; que por el contrario la ley, hablando propiamente, de este problema de la evocación del deseo, está en una poesía que curiosamente se presenta como la poesía que se llama *metafísica*, y para los que leen el inglés, sólo tomaré aquí la referencia más eminente de los poetas metafísicos de la literatura inglesa, John Donne,[9] para que ustedes se remitan a él para constatar hasta qué punto es muy precisamente el problema de la estructura de las relaciones del deseo lo que es ahí evocado en un poema célebre, por ejemplo, *The Ecstasy*, y cuyo título indica suficientemente los esbozos, en qué dirección se elabora poéticamente, sobre el plano lírico al menos, el abordaje poético del deseo cuando es buscado, apuntado él mismo propiamente hablando.

Dejo de lado esto que seguramente va mucho más lejos para presentificar el deseo: el juego del poeta cuando se arma de la acción dramática. Es muy precisamente la dimensión sobre la cual habremos de volver este año. Se los anuncio ya, porque nos habíamos aproximado a ella el año pasado, es la dirección de la comedia.

Pero dejemos ahí a los poetas. No los he nombrado aquí más que a título de indicación liminar, y para decirles que los volveremos a encontrar más tarde, más o menos difusamente. Quiero más o menos detenerme en lo que ha sido, a este respecto, la posición de los filósofos, porque creo que ésta ha sido muy ejemplar del punto donde se sitúa para nosotros el problema.

He tenido el cuidado de escribirles ahí arriba esos tres términos: *pleasure-seeking*, *object-seeking*,[10] en tanto que ellas buscan el placer,

---

[9] John Donne, 1572-1631. Véase al final, en el **anexo 3** de nuestra *Versión Crítica* de esta sesión del seminario, su poema *The ecstasy* (*El éxtasis*) en versión bilingüe.

en tanto que ellas buscan el objeto. Es precisamente así que desde siempre se ha planteado la cuestión para la reflexión y para la moral — entiendo la moral teórica, la moral que se enuncia en preceptos y en reglas, en operaciones de filósofos, muy especialmente, se dice, de éticos. Ya se los he indicado — observen al pasar, al fin de cuentas, la base de toda moral que se podría llamar "fisicalista", como se podría ver en qué el término tiene el mismo sentido en el cual, en la filosofía medieval, se habla de *teoría física del amor*, en el sentido en que precisamente ella se opone a la *teoría extática del amor*.[11] La base de toda moral que se ha expresado hasta el presente, hasta un cierto punto, en la tradición filosófica, vuelve en suma a lo que podríamos llamar la *tradición hedonista*, la que consiste en hacer establecer una suerte de equivalencia entre esos dos términos del *placer* y del *objeto*: en el sentido en que el objeto es el objeto natural de la libido, en el sentido en que es un beneficio, al fin de cuentas, al admitir el placer en el rango de los *bienes* buscados por el sujeto, hasta incluso para rehusarse a ello desde que se tiene su mismo criterio, en el rango del *soberano bien*.

Esta tradición hedonista de la moral es una cosa que seguramente no es capaz de cesar de sorprender más que a partir del momento en que uno está de alguna manera comprometido en el diálogo de la escuela, en que uno no se percata más de sus paradojas. Pues al fin de cuentas, ¿qué más contrario a lo que llamaremos la experiencia de la razón práctica, que esa pretendida convergencia del *placer* y del *bien*?

Al fin de cuentas, si se mira allí de cerca, si se mira por ejemplo lo que estas cosas sostienen en Aristóteles, ¿qué es lo que vemos elaborarse? Y es muy claro, las cosas son muy puras en Aristóteles.[12] Esto es seguramente algo que no llega a realizar esa *identificación* del *placer* y del bien más que en el interior de lo que llamaré *una ética de*

---

[10] El contexto sugiere que el tercer término escrito "ahí arriba", pero no mencionado por ninguno de los tres textos-fuente a mi disposición, podría haber sido: *pulsiones* — *cf.* el "ellas" de la frase que sigue.

[11] Para una noticia relativa a la diferencia entre la concepción *física* y la concepción *extática* del amor, véase: Jacques LACAN, Seminario 20, *Otra vez / Encore*, 1972-1973, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte. *Cf.* clase 7, sesión del martes 20 de Febrero de 1973, anexos 4 y 5.

[12] ARISTÓTELES, *Etica a Nicómaco*.

amo {*maître*}, o algo cuyo ideal halagüeño, los términos de la temperancia o de la intemperancia, es decir de algo que resulta del *dominio* {*maîtrise*} del sujeto por relación a sus propios hábitos. Pero la inconsecuencia de esta teorización es completamente chocante. Si ustedes vuelven a leer esos pasajes célebres que conciernen precisamente al uso de los placeres, verán allí que nada entra en esta óptica moralizante que no sea del registro de este dominio de una moral de amo, de lo que el amo puede disciplinar. *El* puede disciplinar muchas cosas, principalmente *su comportamiento*[13] relativamente a sus hábitos, es decir, al manejo y al uso de su *yo* {*moi*}. Pero para lo que es del deseo, verán hasta qué punto el propio Aristóteles debe reconocer — él es muy lúcido y muy conciente de que lo que resulta de esta teorización moral práctica y teórica, es que los επιθυμία {*epithumia*}, los deseos, se presentan muy rápidamente más allá de un cierto límite que es precisamente el límite del dominio y del yo {*moi*} en el campo de lo que él llama especialmente *la bestialidad*.

Los deseos están exilados del campo propio del hombre, si es cierto que el hombre se identifica a la realidad del amo; dado el caso, es incluso algo como las perversiones. Y por otra parte, él tiene una concepción, a este respecto, singularmente moderna, por el hecho de que algo en nuestro vocabulario podría traducirse bastante bien por el hecho de que el amo no podría ser juzgado en relación a eso, lo que casi vendría a decir que, en nuestro vocabulario, no podría ser reconocido como responsable.

Vale la pena recordar estos textos. Ustedes se esclarecerán sobre esto al remitirse a ellos.

En lo opuesto de esta tradición filosófica, está alguien que yo quisiera de todos modos nombrar aquí — nombrar como, me parece, el precursor de algo que creo que es nuevo, que tenemos que considerar como nuevo en, digamos, el progreso, el sentido de ciertas relaciones del hombre consigo mismo, que es el del análisis que Freud constituye — es Spinoza, pues después de todo, creo que es en él, en todo caso con un acento bastante excepcional, que podemos leer una fórmula como ésta: *el deseo es la esencia misma del hombre*. Para no aislar el comienzo de la fórmula de su continuación, añadiremos: "en tan-

[13] **AFI**: **son comportement** / **JL**, **GAO**, **STF**: *comportando {*comportant*}*

to que ésta es concebida a partir de alguna de sus afecciones, concebida como determinada y dominada por una cualquiera de sus afecciones a hacer algo".[14]

Ya se podría hacer bastante, a partir de ahí, para articular lo que en esta fórmula queda todavía, si puedo decir, no revelado. Digo "no revelado" porque, desde luego, no podemos traducir a Spinoza a partir de Freud. Es de todos modos muy singular, yo se los doy como un testimonio muy singular, sin duda personalmente yo tengo quizá más propensión que otro, y en tiempos muy lejanos he practicado mucho Spinoza. No creo sin embargo que sea por eso que al releerlo a partir de mi experiencia, me parezca que alguien que participa en la experiencia freudiana puede encontrarse también cómodamente en los textos de quien ha escrito el *De servitute humana*,[15] y para quien toda la realidad humana se estructura, se organiza en función de los atributos de la sustancia divina.

Pero dejemos de lado también, por el momento, a reserva de volver sobre eso, este esbozo. Quiero darles un ejemplo mucho más accesible, y sobre el cual cerraré esta referencia filosófica concerniente a nuestro problema. Lo he tomado ahí, en el nivel más accesible, incluso el más vulgar del acceso que ustedes puedan tener al respecto. Abran el diccionario del encantador difunto Lalande, el *Vocabulario Filosófico*,[16] que es siempre, debo decir, en toda especie de ejercicio de esta naturaleza, el de hacer un "vocabulario", siempre una de las cosas más peligrosas y al mismo tiempo más fructíferas, a tal punto el lenguaje es dominante en todo lo que es problemas. Estamos seguros de que al organizar un Vocabulario, se hará siempre algo sugestivo.

---

[14] Baruch de SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Introducción, traducción y notas de Vidal Peña, *cf.* Parte Tercera, «Del origen y naturaleza de los afectos», Definiciones de los afectos, I. Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984, p. 227. — Lacan cita libremente. En el ejemplar citado leemos: "I. — El deseo es la esencia misma del hombre en cuanto es concebida como determinada a hacer algo en virtud de una afección cualquiera que se da en ella".

[15] Baruch de SPINOZA, *op. cit.*, Parte Cuarta, «De la servidumbre humana o de la fuerza de los afectos».

[16] André LALANDE, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, El Ateneo, Buenos Aires, 1953.

Aquí, encontramos esto: "*Désir {Deseo}: Begehren, Begehrung*" — no es inútil recordar lo que articula el deseo en el plano filosófico alemán — "tendencia espontánea y consciente hacia un fin conocido o imaginado".

"El deseo reposa por lo tanto sobre la tendencia, de la que es un caso particular y más complejo. Se opone por otra parte a la voluntad (o a la volición) en cuanto que ésta supone además: 1º la coordinación, al menos momentánea, de las tendencias; 2º la oposición del sujeto y del objeto; 3º la conciencia de su propia eficacia; 4º el pensamiento de los medios por los cuales se realizará el fin querido."

Estos recuerdos son muy útiles, pero hay que subrayar que en un artículo que quiere definir *el deseo*, hay dos líneas para situarlo por relación a la tendencia, y que todo ese desarrollo se relaciona con la voluntad. Es efectivamente a esto que se reduce el discurso sobre el deseo en ese *Vocabulario*, salvo que a esto se agrega todavía:

"En fin, según ciertos filósofos, hay además en la voluntad un *fiat*... de una naturaleza especial irreductible a las tendencias, y que constituye la libertad."

Hay no sé qué aire de ironía en estas últimas líneas, es impactante verlo surgir en este autor filosófico. En nota: "El deseo es la tendencia a procurarse una emoción ya experimentada o imaginada, es la voluntad natural de un placer" *(cita de Rauh y Revault d'Allones)*[17]. Este término de *voluntad natural* tiene todo su interés de referencia.

A lo cual Lalande personalmente agrega: "Esta definición parece demasiado estrecha en cuanto que no tiene suficientemente en cuenta la anterioridad de ciertas tendencias por relación a las emociones correspondientes. El deseo parece ser esencialmente el deseo de un acto o de un estado, sin que sea allí necesaria en todos los casos la representación del carácter afectivo de este fin".

---

[17] **JL**: *(Cita de Roque)* / **GAO**: *(Cita de Roque) (Rauh y Revault d'Allones)* — Diana ESTRIN, en *Lacan día por día. Los nombres propios en los seminarios de Jacques Lacan*, editorial pieatierra, Buenos Aires, 2002, informa que Frédéric Rauh y Revault D'Allones son los autores de *Psychologie appliqué*, de donde Lalande extrae esa cita que Lacan lee textualmente; la atribución a Roque de la versión **JL** es errónea.

Pienso que eso quiere decir del *placer*, o de algo diferente. Como quiera que sea, ciertamente no deja de plantear el problema de saber de qué se trata, si es de la representación del placer, o si es del placer.

Ciertamente, yo no pienso que la tarea de lo que se opera por la vía del *Vocabulario* para tratar de ceñir la significación del deseo sea una tarea simple, tanto más cuanto que quizá la tarea tampoco la tendrán ustedes por la tradición para la cual se revela absolutamente preparada. Después de todo, ¿el deseo es la realidad psicológica rebelde a toda organización, y al fin de cuentas sería por la sustracción de los caracteres indicados como siendo los de la voluntad que podremos llegar a aproximarnos a lo que es la realidad del deseo?

Tendremos entonces lo contrario de lo que hemos abandonado, la no-coordinación, incluso momentánea, de las tendencias, la oposición del sujeto y del objeto, estarían verdaderamente retiradas. Del mismo modo, ahí estaríamos en una presencia, una tendencia sin conciencia de su propia eficacia, sin pensar las palabras por medio de las cuales ésta realizará el fin deseado. En resumen, seguramente, estamos ahí en un campo en el cual en todo caso el análisis ha aportado ciertas articulaciones más precisas, puesto que en el interior de esas determinaciones negativas, el análisis pone de relieve muy precisamente a nivel, a esos diferentes niveles, *la pulsión*, en tanto que ella es justamente esto: la no-coordinación, incluso momentánea, de las tendencias, {y} *el fantasma*, en tanto que introduce una articulación esencial, o más exactamente una especie totalmente caracterizada en el interior de esta vaga determinación de *la no-oposición del sujeto y del objeto*.

Será precisamente nuestro objetivo aquí este año el tratar de definir lo que es el fantasma, quizá incluso un poco más precisamente que como hasta aquí ha llegado a definirlo la tradición analítica.

En cuanto a lo que resta, últimos términos del idealismo y del pragmatismo que están aquí implicados, no retendremos de eso por el momento más que una cosa: muy precisamente, cuán difícil parece situar el deseo y analizarlo en función de referencias puramente objetales.

Vamos a detenernos aquí para entrar, para hablar con propiedad, en los términos en los cuales pienso poder articular este año para ustedes el problema de nuestra experiencia, en tanto que son especialmente los del deseo, del deseo y de su interpretación. Ya el lazo interno, el lazo de coherencia en la experiencia analítica del *deseo* y de *su interpretación*, presenta en sí mismo algo que sólo la costumbre nos impide ver cuán *subjetiva*[18] es ya por sí sola la interpretación del deseo, y algo que de algún modo esté ligado de manera tan interna, parece, a la manifestación del deseo.

Ustedes saben desde qué punto de vista, no diría partimos, caminamos, pues no es de hoy que estamos juntos — quiero decir que hace ya cinco años que intentamos designar los lineamientos de la comprensión por medio de ciertas articulaciones de nuestra experiencia. Ustedes saben que estos lineamientos vienen este año a converger sobre este problema que puede ser el problema del punto de confluencia de todos esos puntos, algunos alejados unos de otros, cuyo abordaje quiero poder preparar al inicio.

El psicoanálisis — y hemos andado juntos en el curso de estos cinco años — el psicoanálisis nos muestra esencialmente esto que llamaremos *la captura del hombre en lo constituyente de la cadena significante*.

Que esta captura, sin duda, está ligada al hecho del hombre, pero que esta captura no es coextensiva a ese hecho, en el sentido de que el hombre habla, sin duda, pero para hablar tiene que entrar en el lenguaje y en su discurso pre-existente. Diría que esta ley de la subjetividad que el análisis pone especialmente de relieve, su dependencia fundamental del lenguaje, es algo de tal modo esencial que literalmente sobre eso desliza toda la psicología.

Diremos que hay una psicología que está servida, en tanto que podríamos definirla como la suma de los estudios que conciernen a lo que podremos llamar, en sentido amplio, una sensibilidad, en tanto que ésta es función del mantenimiento de una totalidad, o de una homeostasis — en resumen, las funciones de la sensibilidad por relación a un organismo. Ven ustedes que ahí todo está implicado, no solamen-

[18] **JL**: tacha *subjetiva* y arriba manuscrita: *sugestiva* / **GAO**: *subjetiva*

te todos los datos experimentales de la psico-física, sino también todo lo que puede aportar, en el orden más general, la puesta en juego de las nociones de forma en cuanto a la aprehensión de los medios del mantenimiento de la constancia del organismo. Todo un campo de la psicología está aquí inscripto, y la experiencia propia sostiene ese campo en el cual la investigación se prosigue.

Pero la subjetividad de la que se trata, en tanto que el hombre está tomado en el lenguaje, en tanto que está tomado, lo quiera él o no, y que está allí tomado mucho más allá del saber que tenga de eso, es una subjetividad que no es inmanente a una sensibilidad, en tanto que aquí el término "sensibilidad" quiere decir el par estímulo-respuesta, por la razón siguiente: es que el estímulo está dado allí en función de un *código* que impone su *orden*, a la necesidad que debe traducirse en él.

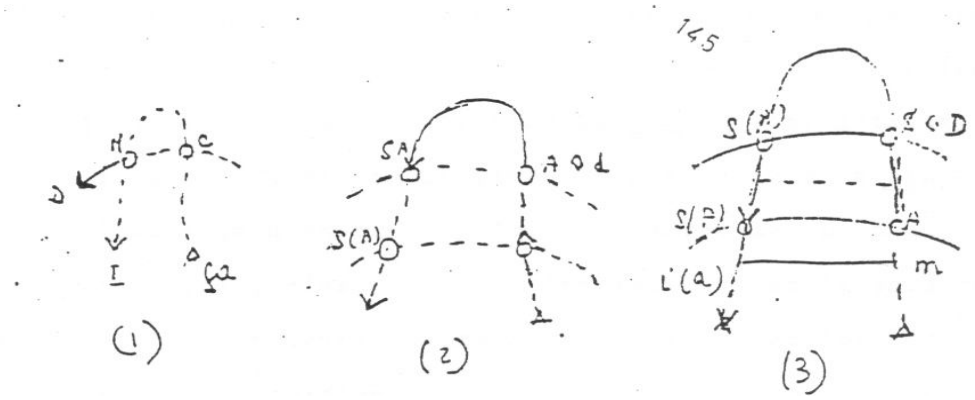
Yo articulo aquí la emisión, y no de un *signo* como se puede en rigor decirlo, al menos en la perspectiva experimental, en la prueba experimental de lo que llamo el ciclo estímulo-respuesta. Se puede decir que es un signo que el medio exterior da al organismo de tener que responder, de tener que defenderse. Si ustedes cosquillean la planta de los pies de una rana, ella asegura un signo, ella responde a eso produciendo cierta distensión muscular.

Pero en tanto que la subjetividad está tomada por el lenguaje, hay emisión, no de un *signo*, sino de un *significante*, es decir, retengan bien esto que parece simple: que algo, el significante, que vale no como se lo dice cuando se habla en la teoría de la comunicación de algo que vale por relación a una tercera cosa, que ese signo representa; todavía muy recientemente, se puede leer esto con tres términos, son los términos *minima*: es preciso que haya un [código][19], el que escucha, es suficiente a continuación un significante; no hay necesidad siquiera de hablar de emisor, basta con un signo y decir que ese signo significa una tercera cosa, que ella representa simplemente. *Ahora bien, la

[19] **JL**: *.....*, pero un lector desconocido de este texto-fuente propuso, en letra manuscrita, su conjetura: *[¿receptor?]* / **GAO**: *... [¿receptor, código?]* / **STF**: *receptor* / **AFI**: *[*code* {código}]* La referencia del contexto a los "tres términos" inclina a favor de la versión **AFI**. — Los términos entre corchetes son interpolaciones de las transcripciones que llenan blancos explícitos o supuestos en la dactilografía, cuando no reemplazan variantes inverosímles.

construcción es falsa*[20], *porque *el signo* no vale por relación a una tercera cosa que él representa, sino que vale por relación a otro significante que él no es.*[21]

En cuanto a estos tres esquemas que acabo de poner sobre el pizarrón:[22]



quiero mostrarles, diría, no la génesis, pues no se imaginen ustedes que se trata ahí de etapas, aunque algo pueda volver a encontrarse allí, dado el caso, de etapas efectivamente realizadas por el sujeto. Seguramente es preciso que el sujeto tome allí su lugar, pero no vean en esto [unas etapas en el sentido de que] se trataría de etapas típicas, de eta-

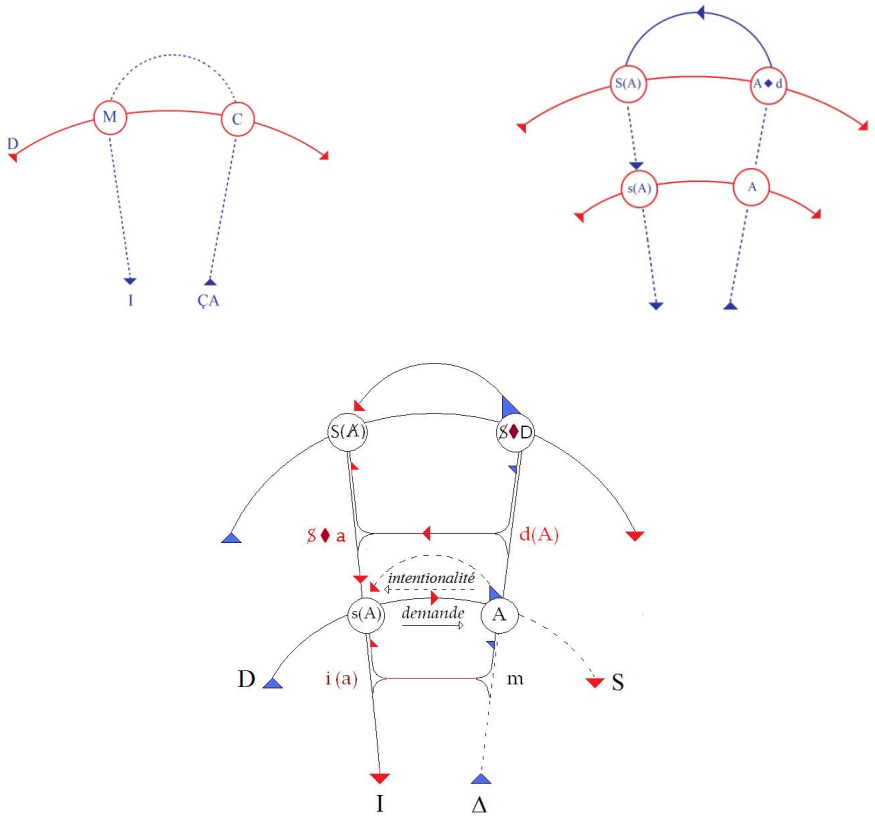
---

[20] La de la teoría de la comunicación. En este lugar: **JL**, **GAO**, **STF**: *Se la construye falsa*

[21] **JBP**: *Pues un significante vale no en tanto que representaría otra cosa, sino por relación a otro significante que él no es (lo que Saussure llamaba su función diacrítica).*

[22] Los tres esquemas siguientes provienen de **JL**, y los mismos son reiterados por **GAO**. En la página siguiente reproduzco los tres esquemas proporcionados por **STF**. En ambos casos, corresponden al primero, segundo y cuarto de los cuatro esquemas que **AFI** proporciona intercalados en el texto de la clase, lo que también haremos en esta *Versión Crítica* con los provenientes de **STF**. Dado que estos esquemas difieren en las distintas versiones, al final reproduciré, en sendos **anexos**, los esquemas proporcionados por **AFI** y **JBP** (estos últimos reiterados en **NV**, p. 130, con su comentario en pp. 131-139). La flecha que apunta a D mayúscula en el esquema (1) de **JL** y **GAO** es obviamente un error del transcriptor.

pas *de desarrollo*[23], se trata más bien de una generación, *y para finalmente decirlo, de una*[24] anterioridad lógica de cada uno de estos [esquemas por relación al] que le sigue.



¿Qué representa esto que llamaremos **D**, para partir de una **D** mayúscula? Esto representa la cadena significante {*chaîne signifiante*}. ¿Qué quiere decir esto? Esta estructura basal, fundamental, somete a toda manifestación de lenguaje a esa condición de estar reglada por una *sucesión*, dicho de otro modo por una *diacronía*, por algo que se desarrolla en el tiempo. Dejamos de lado las propiedades temporales interesadas. Quizá tendremos que volver a ellas en su momento. Digamos que seguramente toda la plenitud de la estofa temporal, como se dice, no está allí *implicada*[25]. Aquí las cosas se resumen en la

[23] **JL**, **GAO**, **STF**: *de evolución*

[24] **JL**, **GAO**, **STF**: *y para marcar la*

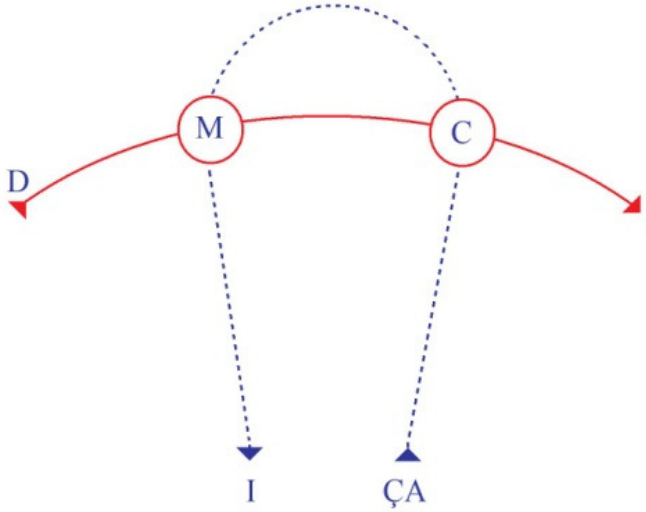
noción de la sucesión, con lo que ésta puede ya conllevar e implicar de noción de *escansión*. Pero incluso no hemos llegado todavía a eso. Sólo el elemento discreto, es decir diferencial, es la base sobre la cual va a instaurarse nuestro problema de la implicación del sujeto en el *significante*.

Esto implica, dado lo que acabo de hacerles observar, a saber, que el significante se define por su relación, su sentido, y toma su valor de la relación con otro significante de un sistema de oposiciones significantes, esto se desarrolla en una dimensión que implica de paso y al mismo tiempo una cierta *sincronía* de los significantes.

Es esta sincronía de los significantes, a saber, la existencia de cierta batería significante, de la que podemos plantear el problema de saber cuál es la batería mínima. He tratado de ejercitarme en este problemita. No los arrastraría demasiado lejos de vuestra experiencia saber si después de todo se puede hacer un lenguaje con una batería que parece ser la batería mínima, una batería de cuatro. No creo que esto sea impensable. Pero dejemos esto de lado.

Está claro que, en el estado actual de las cosas, estamos lejos de estar reducidos a ese mínimo. Lo importante es esto que está indicado por la línea puntillada que viene a recortar de adelante para atrás, cortándola en dos puntos, la línea representativa de la cadena significante, esto es, a saber, la manera por la cual el sujeto tiene que entrar en el juego de la cadena significante. Esto que está representado por la línea puntillada representa el primer encuentro en el nivel *sincrónico*, en el nivel de la simultaneidad de los significantes. Aquí, **C**, está lo que llamo el punto de encuentro del *código*. En otros términos, es en tanto que el niño se dirige a un sujeto que sabe hablante, que ha visto hablando, que lo ha penetrado de relaciones desde el comienzo de su despertar a la luz del día; es en tanto que hay algo que juega como juego del significante, como molino de palabras, que el sujeto tiene que aprender muy pronto que ésa es una vía, un desfiladero por donde esencialmente deben rebajarse las manifestaciones de sus necesidades para ser satisfechas.

[25] **JL**, **GAO**, **STF**: *aplicada*



Aquí, el segundo punto de recorte, **M**, es el punto donde se produce el *mensaje*, y está constituido por esto: que es siempre por un juego *retroactivo* de la serie de los significantes que *la significación* se afirma y se precisa, es decir que es *après coup* que el mensaje toma forma a partir del significante que está ahí por delante de él, del código que está por delante de él, y sobre el cual inversamente él, el mensaje, mientras que se formula a todo momento, anticipa, gira en descubierto {*tire une traite*}.

Ya les he indicado lo que resulta de este proceso. En todo caso, lo que resulta de él y que es observable sobre este esquema, es esto: es que lo que está en el origen bajo la forma de eclosión de *la necesidad*, de *la tendencia*, como dicen los psicólogos, que está ahí representado sobre mi esquema, ahí a nivel de ese **Ello** {***Ça***} que no se sabe lo que es, que estando tomado en el lenguaje, no se refleja de ese aporte inocente del lenguaje en el cual el sujeto se hace ante todo discurso. Resulta de esto que, incluso reducido a sus formas más primitivas de aprehensión de esto por el sujeto, que está en relación con otros sujetos hablantes, se produce algo al cabo de la cadena intencional que aquí les he denominado *la primera identificación primaria*, **I**, la primera realización de un ideal del que no podemos siquiera decir en este momento del esquema que se trate de un *Ideal del yo*, sino que seguramente el sujeto ha recibido allí su primer signo {*seing*}[26], *signum*, de su relación con el *Otro*[27].

La segunda etapa del esquema puede recubrir de cierta manera cierta etapa evolutiva, con esta simple condición, que ustedes no las consideren como zanjadas. Hay algunas cosas zanjadas en la evolución, no es a nivel de estas etapas del esquema que esas cesuras se encuentren ahí. Esas cesuras, como Freud lo ha señalado en alguna parte, se marcan a nivel del juicio de atribución por relación a la nominación simple. No es de eso que yo les hablo ahora, volveré sobre esto en lo que sigue.

En la primera parte del esquema y en la segunda, se trata de la diferencia de un nivel *infans* del discurso, pues quizá no es siquiera necesario que el niño hable todavía para que ya esa marca, esa impronta puesta sobre la necesidad por la demanda, se ejerza a nivel ya de los vagidos alternantes. Esto puede bastar.

La segunda parte del esquema implica que, incluso si el niño no sabe todavía sostener un discurso, de todos modos ya sabe hablar, y esto llega muy pronto. Cuando yo digo "sabe hablar", quiero decir que se trata, a nivel de la segunda etapa del esquema, de algo que va más allá de la captura en el lenguaje. Hay, hablando propiamente, relación, en tanto que hay llamado del Otro como presencia, este llamado del Otro como *presencia*, como presencia sobre fondo de *ausencia*, en ese momento señalado del *fort-da* que tan vivamente impresionó a Freud en la fecha que podemos fijar en 1915, habiendo sido llamado al lado de uno de sus nietos, vuelto él mismo psicoanalista — hablo del niño que fue el objeto de la observación de Freud.[28]

---

[26] *seing*, en francés, es también *signo*, como *signe*, pero está más cerca que este último de la idea de "marca", incluso de "firma".

[27] En **JL**, siempre e indistintamente: *otro* — yo decido cuándo escribirlo con la mayúscula.

[28] Sigmund FREUD, «Más allá del principio de placer» (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. *Cf.* pp. 14 y ss. — En cuanto al nieto de Freud que después se convirtió en psicoanalista, se trata de Ernst Halberstadt, hijo de Sophia, y primer "paciente" de su tía Anna Freud. *Cf.* Peter GAY, *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989.

Ahí está lo que nos hace pasar al nivel de esta segunda etapa de realización del esquema, en el sentido de que aquí, más allá de lo que articula la cadena del discurso como existente más allá del sujeto e imponiéndole, lo quiera él o no, su forma, más allá de esa aprehensión, si podemos decir, *inocente* de la forma lenguajera por el sujeto, algo diferente va a producirse, que está ligado al hecho de que es en esta experiencia del lenguaje que se funda su aprehensión del Otro como tal, de ese Otro que puede darle la respuesta, la respuesta a su llamado, ese Otro al cual fundamentalmente formula la pregunta que vemos, en *El diablo enamorado* de Cazotte,[29] como siendo el bramido de la forma terrorífica que representa la aparición del superyó, en respuesta a aquél que la ha evocado en una caverna napolitana: *Che vuoi? ¿Qué quieres?* La pregunta formulada al Otro por lo que quiere, dicho de otro modo, de ahí donde el sujeto hace el primer encuentro con el deseo, el deseo como siendo ante todo el deseo del Otro, el deseo gracias al cual él se percata que realiza como siendo ese más allá alrededor de lo cual gira esto, que el Otro hará que un significante u otro estará, o no, en la presencia de la palabra, que el Otro le da la experiencia de su deseo al mismo tiempo que una experiencia esencial, pues hasta ahora era en sí que estaba ahí la batería de los significantes, en la cual una elección podía hacerse, pero ahora es en la experiencia que esa elección se comprueba como conmutativa, que está al alcance del Otro hacer que uno u otro de los significantes esté ahí, que se introducen en la experiencia, y en ese nivel de la experiencia, los dos nuevos principios que vienen a adicionarse a lo que inicialmente era puro y simple principio de sucesión implicando ese principio de elección. Tenemos ahora un principio de sustitución, pues — y esto es esencial — es esta *conmutatividad* a partir de la cual se establece para el sujeto lo que yo llamo, entre el significante y el significado, *la barra*, a saber, que hay entre el significante y el significado esa coexistencia, esa simultaneidad que al mismo tiempo está marcada por cierta impenetrabilidad, quiero decir, el mantenimiento de la diferencia, de la distancia entre el significante y el significado:

$$\frac{S}{s}$$

[29] Jacques CAZOTTE, *El diablo enamorado*, Prólogo de Gerard de Nerval, Ediciones del Cotal S.A., Barcelona, 1976. — Esta novela fue publicada en 1772. Ver al final el **anexo 4**.

Curiosamente, la teoría de los grupos tal como se la enseña en el estudio abstracto de los conjuntos, nos muestra el lazo absolutamente esencial de toda conmutatividad con la posibilidad misma de usar lo que yo llamo aquí el signo de la barra, del que nos servimos para la representación de las fracciones.

Dejemos esto por el momento de lado. Es una indicación lateral respecto de lo que está en juego.

La estructura de la cadena significante a partir del momento en que ella ha realizado el llamado del Otro, es decir en que *la enunciación*, el proceso de la enunciación se superpone, se distingue de la fórmula del enunciado, al exigir como tal algo que es justamente la captura del sujeto, captura del sujeto que era al principio inocente, pero que aquí — ahí está sin embargo el matiz, esto es esencial — es inconsciente en la articulación de la palabra a partir del momento en que la conmutatividad del *significante* deviene allí una dimensión esencial para la producción del *significado*. Esto es, a saber, que es de una manera efectiva, y resonante en la conciencia del sujeto, que *la sustitución de un significante a otro significante* será como tal el origen de la multiplicación de esas significaciones que caracterizan el enriquecimiento del mundo humano.

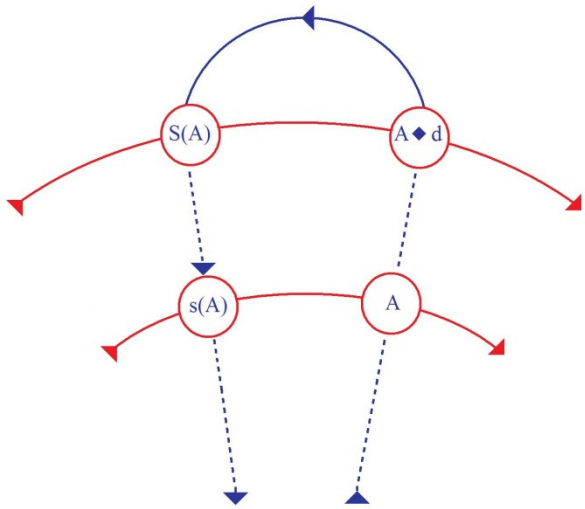
Otro término se dibuja igualmente, u otro principio, que es el *principio de similitud* {*similitude*}, dicho de otro modo, el que hace que en el interior de la cadena, es por relación al hecho de que en la prosecución de la cadena significante, uno de los términos significantes será o no semejante {*semblable*} a otro, que se ejerce igualmente cierta dimensión *de efecto*[30] que es, hablando propiamente, *la dimensión metonímica*.

Les mostraré en lo que sigue que es en esta dimensión, esencialmente en esta dimensión que se producen los efectos que son característicos y fundamentales de lo que podemos llamar *el discurso poético*, los efectos de la poesía.

---

[30] {*d'effet*} / **JL**: *de los hechos {*des faits*}*

Es pues a nivel de la segunda etapa del esquema que se produce esto que nos permite situar en el mismo nivel que el mensaje, es decir en la parte izquierda del esquema, lo que es el mensaje en el primer esquema, la aparición de lo que es *significado del Otro*, ***s*(A)**, por oposición al *significante dado por el Otro*, **S(A)**, que, éste, es producido sobre la cadena, ésta puntillada, puesto que es una cadena que no está articulada más que en parte, que no es más que implícita, que no representa aquí más que al sujeto en tanto que él es el soporte de la palabra.



Se los he dicho, es en la experiencia del Otro, en tanto que Otro que tiene un deseo, que se produce esta segunda etapa de la experiencia. El deseo, **d**, desde su aparición, su origen, se manifiesta en ese *intervalo*, esa *hiancia* que separa la articulación pura y simple, lenguajera de la palabra, de esto que marca que el sujeto allí realiza algo de él mismo que no tiene alcance, sentido, más que por relación a esa emisión de la palabra y que es, para hablar con propiedad, lo que el lenguaje llama su ser.

Es entre los avatares de su demanda y lo que estos avatares lo han convertido, y por otra parte esa exigencia de reconocimiento por el Otro, que dado el caso podemos llamar exigencia de amor, donde se sitúa un horizonte de ser para el sujeto, del que se trata de saber si el sujeto, sí o no, puede alcanzarlo. Es en ese intervalo, en esa hiancia, que se sitúa una experiencia que es la del deseo, que es aprehendida

ante todo como siendo la del deseo del Otro, y en el interior de la cual el sujeto tiene que situar su propio deseo. Su propio deseo como tal no puede situarse en otra parte que en ese espacio.

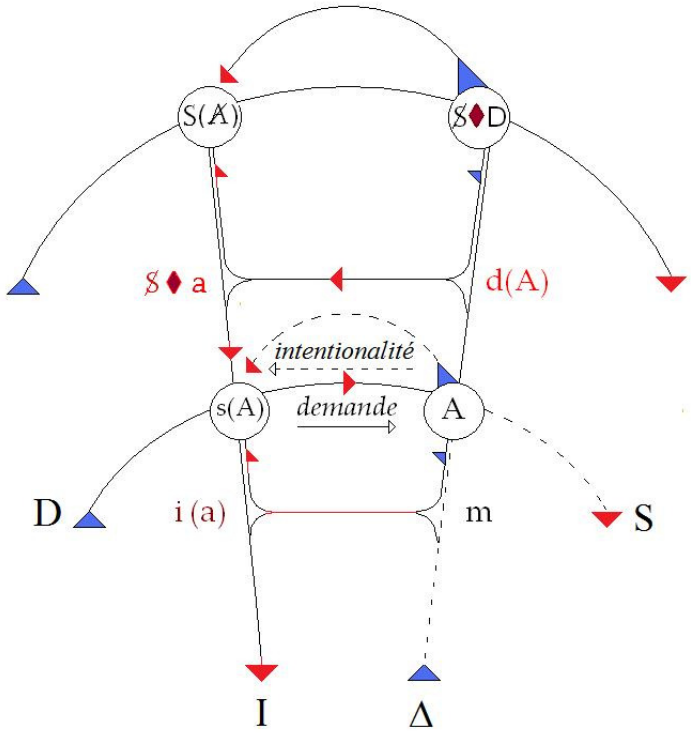
Esto representa la tercera etapa, la tercera forma, la tercera fase del esquema. Está constituida por esto: que en la presencia primitiva del deseo del Otro como opaco, como oscuro, el sujeto está sin recursos. Está *hilflos* — *Hilflosigkeit* — empleo el término de Freud; en francés, eso se llama *la détresse* {el desvalimiento} del sujeto. Ahí está el fundamento de lo que, en el análisis, ha sido explorado, experimentado, situado como la experiencia traumática.

Lo que Freud nos ha enseñado tras el camino que le permitió situar finalmente en su verdadero lugar la experiencia de la angustia, es algo que no tiene nada de ese carácter, que me parece por algunos aspectos difuso, de lo que se llama la experiencia existencial de la angustia. Que si se ha podido decir, en una referencia filosófica, que la angustia es algo que nos confronta con la nada {*le néant*}, seguramente esas fórmulas son justificables en cierta perspectiva de la reflexión, sepan que, sobre esta cuestión, Freud tiene una enseñanza articulada, positiva; él hace de la angustia algo totalmente situado en una teoría de la comunicación: *la angustia es una señal*. No es en el nivel del deseo, si es que el deseo debe producirse en el mismo lugar donde primero se origina, se experimenta el desvalimiento, no es en el nivel del deseo que se produce la angustia. Este año retomaremos atentamente, línea por línea, el estudio de *Inhibición, síntoma y angustia* de Freud. Hoy, en esta primera lección, no puedo hacer otra cosa que esbozarles ya algunos puntos mayores para saber volver a encontrarlos luego, y especialmente éste: Freud nos dice que la angustia se produce como una señal en el yo, sobre el fundamento de la *Hilflosigkeit* a la cual está llamada, como señal, a remediar.[31]

Sé que voy demasiado rápido, que merecería todo un seminario que yo les hable de esto, pero no puedo hablarles de nada si no comienzo por mostrarles el diseño del camino que tenemos que recorrer.

---

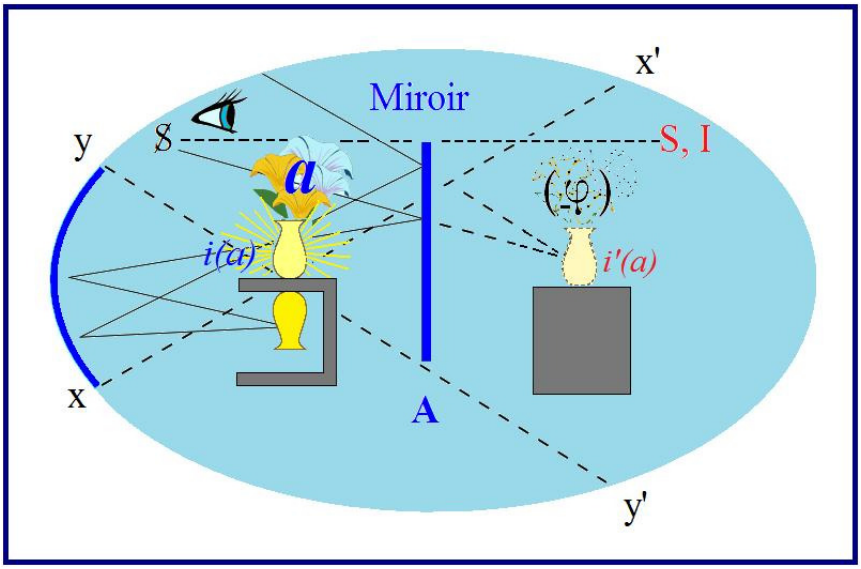
[31] Sigmund FREUD, *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), en *Obras Completas*, Volumen 20, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.



Es en tanto, pues, que en el nivel de esta tercera etapa interviene *la experiencia especular*, la experiencia de la relación con la imagen del otro en tanto que ella es fundadora de la *Urbild* del yo {*moi*}, que vamos, en otros términos, a volver a encontrar este año, y a utilizar en un contexto que le dará una resonancia muy diferente, lo que hemos articulado al final de nuestro primer año en lo que concierne a las relaciones del *yo ideal* y del *Ideal del yo*.[32] Es en tanto que vamos a ser llevados a repensar todo esto en ese contexto, que es la acción simbólica que les muestro aquí como esencial.

Van a ver ustedes qué utilización podrá tener ella finalmente. No aludo aquí únicamente a lo que he dicho y articulado sobre la relación especular, a saber, la confrontación en el espejo, del sujeto con su propia imagen; hago alusión al esquema denominado O - - - - O', es decir, al uso del espejo cóncavo que nos permite pensar la función de una imagen real ella misma reflejada, y que no puede ser vista como reflejada sino a partir de cierta posición, de una posición simbólica que es la del *Ideal del yo*.

[32] Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 1, *Los escritos técnicos de Freud*, Ediciones Paidós.



Se trata de esto: en la tercera etapa del esquema tenemos la intervención como tal del elemento *imaginario* de la relación del yo, **m**, con el otro, ***i(a)***, como siendo lo que va a permitir al sujeto precaverse contra ese desvalimiento en la relación con el deseo del Otro, ¿por medio de qué? Por medio de algo que está tomado del juego de dominio que el niño, a una edad electiva, ha aprendido a manejar en cierta referencia a su semejante como tal — la experiencia del semejante, en el sentido en que éste es mirada, en que es el otro el que los mira, en que hace jugar un cierto número de relaciones imaginarias entre las cuales están en primer plano las relaciones de prestancia, las relaciones también de sumisión y de derrota. Es en medio de eso, en otros términos, como Aristóteles dice que el hombre piensa — hay que decir que el hombre piensa, no hay que decir que el alma piensa, sino que el hombre piensa con su alma — hay que decir que el sujeto se defiende, es esto lo que nuestra experiencia nos muestra, con su *yo*. El se defiende contra ese desvalimiento, y con ese medio que la experiencia imaginaria de la relación con el otro le da, construye algo que es, a diferencia de la experiencia especular, flexible con el otro. Porque lo que el sujeto refleja, no son simplemente unos juegos de prestancia, no es su oposición al otro en el prestigio y en la finta, es él mismo como sujeto hablante, y es por esto que lo que yo les designo aquí **$◊*a*** como siendo ese lugar de salida, ese lugar de referencia por donde el deseo va a aprender a situarse, es *el fantasma*. Es por esto que el fantasma, yo se los simbolizo, se los formulo por medio de estos símbolos, la **$** aquí,

les diré en seguida por qué está barrada, como $\$$, es decir, el sujeto en tanto que hablante, en tanto que se *refiere*[33] al otro como mirada, al otro imaginario.

Cada vez que ustedes tengan que vérselas con algo que es, hablando con propiedad, un fantasma, verán que éste es articulable en estos términos de referencia del sujeto como hablante al otro imaginario. Es esto lo que define al fantasma y la función del fantasma como función de nivel de acomodación, de situación del deseo del sujeto como tal, y es precisamente por esto que el deseo humano tiene esa propiedad de estar fijado, de estar adaptado, de estar coaptado, no a un objeto, sino siempre esencialmente a un fantasma.

Este es un hecho de experiencia que ha podido permanecer misterioso durante largo tiempo, de todos modos es el hecho de experiencia, no olvidemos, que el análisis ha introducido en la corriente del conocimiento. No es más que a partir del análisis que esto no es una anomalía, algo opaco, algo del orden de la desviación, del desvío, de la perversión del deseo, es a partir del análisis incluso que todo esto, que llegado el caso puede llamarse desvío, perversión, desviación, hasta incluso delirio, es concebido y articulado en una dialéctica que es la que puede, como acabo de mostrárselos, conciliar lo imaginario con lo simbólico.

Yo sé que no los conduzco, para comenzar, por un sendero fácil, pero si no comienzo en seguida por formular nuestros términos de referencia, ¿qué voy a llegar a hacer?

Al avanzar lentamente, paso a paso, para sugerirles la necesidad de una referencia, y si no les aporto esto que yo llamo *el grafo* en seguida, de todos modos será preciso que yo se los traiga como lo hice el año pasado, poco a poco, es decir, de una manera que será tanto más oscura. Es por esto, entonces, que comencé por ahí, no les digo que les he vuelto por eso la experiencia más fácil.

Es por esto que ahora, para distenderla, a esta experiencia, quisiera darles en seguida pequeñas ilustraciones de la misma. Estas ilustraciones, tomaré una de ellas, primero, y verdaderamente en el nivel

[33] **JL**: *revela*

más simple, puesto que se trata de las relaciones del sujeto con el significante; la menor y la primera de las cosas que uno pueda exigir de un esquema, es la de ver para qué puede servir a propósito del hecho de conmutación.

Me acordé de algo que había leído antaño en el libro de Darwin sobre la expresión en el hombre y en el animal,[34] y que, debo decir, me había divertido mucho. Darwin cuenta que un tal Sidney Smith, quien, supongo, debía ser un hombre de la sociedad inglesa de su tiempo, y de quien dice esto — formula una pregunta, Darwin, y dice: "he escuchado a Sidney Smith, en una velada, decir con toda tranquilidad la frase siguiente: «Llegó a mis oídos que la querida vieja Lady Cock zafó {*y a coupé*}»". En realidad, *overlook* quiere decir que el supervisor no ha reparado en ella, sentido etimológico. *Overlook* es de uso corriente en la lengua inglesa. No hay nada que corresponda en nuestro uso corriente.[35] Es por eso que el uso de las lenguas es a la vez tan útil y tan nocivo, porque nos evita hacer esfuerzos, hacer esa sustitución de significantes en nuestra propia lengua, gracias a la cual podemos llegar a apuntar a cierto significado, pues se trata de cambiar todo el contexto para obtener el mismo efecto en una sociedad análoga. Eso podría querer decir: "el ojo le pasó por encima", y Darwin se maravilla porque fue absoluta y perfectamente claro para todos, pero sin ninguna duda, que eso quería decir que el diablo la había olvidado, quiero decir, que había olvidado llevársela a la tumba — lo que parece haber sido en ese momento, en el ánimo del oyente, su lugar natural, incluso anhelado. Y Darwin deja verdaderamente el signo de interrogación abierto: "¿Cómo hizo para obtener ese efecto?", dice Darwin, "¡Vean, soy verdaderamente incapaz de decirlo!".[36]

---

[34] Charles DARWIN, *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. — Nota de **AFI**: "El pasaje que está citado aquí se refiere a la autobiografía de Ch. Darwin".

[35] *overlook* — *I.* verbo activo. mirar desde lo alto; tener vista a, dar o caer a; dominar (con la vista); examinar; vigilar, cuidar de; pasar por alto, disimular, tolerar, perdonar; hacer la vista gorda; descuidar, no hacer caso de; no notar. *II.* sustantivo. mirada desde lo alto; altura, punto de vista elevado, atalaya; inadvertencia.

[36] *cf.* Charles DARWIN, *Autobiografía*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 58: "Entre otros grandes hombres de letras, conocí en una ocasión a Sydney Smith, en casa del dean Milman. Había algo inexplicablemente gracioso en cada una de las palabras que pronunciaba. Quizá ello se debiera en parte a que uno esperaba siem-

Observen que podemos estarle reconocidos, a él mismo, por señalar la experiencia que ahí hace, de una manera especialmente significativa y ejemplar, de su propio límite en el abordaje de este problema. Que él haya tomado de una cierta manera el problema de las emociones, decir que la expresión de las emociones está allí de todos modos interesada, justamente a causa del hecho de que el sujeto no manifieste estrictamente ninguna, que diga eso *placidely*, es quizá llevar las cosas un poco lejos. En todo caso, Darwin no lo hace, está verdaderamente muy asombrado por algo que hay que tomar al pie de la letra, porque, como siempre cuando estudiamos un caso, no hay que reducirlo volviéndolo vago. Darwin dice: todo el mundo comprendió que el otro hablaba del diablo, mientras que el diablo no está por ninguna parte, y es esto lo que es interesante, es que Darwin nos diga que el estremecimiento del diablo corrió entre la asamblea.

Tratemos ahora de comprender un poco.

No vamos a demorarnos sobre las limitaciones mentales propias de Darwin, de todos modos llegaremos forzosamente a eso, pero no inmediatamente. Lo que es seguro, es que hay, desde el comienzo mismo, algo que participa de un conocimiento sorprendente, porque, en fin, no hay necesidad de haber formulado los principios del efecto metafórico, es decir, de la sustitución de un significante a un significante, dicho de otro modo, no hay necesidad de exigir de Darwin que tenga el presentimiento de eso, para que él se dé cuenta inmediatamente de que el efecto, en todo caso, se sostiene ante todo en lo que él no articula siquiera, en el hecho de que una frase que comienza cuando se dice "Lady Cock", se termina normalmente por "*ill*", "enferma": "he escuchado decir pese a todo que hay algo que no anda bien", por lo tanto la sustitución, "algo" (parece que se aguarda una noticia concerniente a la salud de la vieja dama, pues es siempre de su salud que uno se ocupa en principio cuando se trata de las viejas damas), es reemplazado por algo diferente, incluso hasta irreverente por algunos aspectos.

---

pre que dijera algo gracioso. Hablaba de lady Cork, que en aquel tiempo era ya viejísima. Según decía, en una ocasión esta señora se emocionó tanto con uno de sus sermones de caridad que *pidió prestada* una guinea a un amigo para ponerla en el platillo. Entonces dijo: «Es opinión común que mi querida y vieja amiga lady Cork ha sido perdonada»; y lo dijo de tal manera que nadie pudo dudar por un momento que lo que quería decir era que su querida y vieja amiga había sido perdonada por el demonio. Cómo consiguió dar a entender esto, es algo que no sé."

El no dice, ni que ella está por morir, ni tampoco que se mantiene muy bien. Dice que ella ha sido "olvidada".

Entonces, aquí, ¿qué es lo que interviene para este efecto metafórico, a saber en todo caso algo diferente que lo que eso querría decir si *overlook* pudiera ser esperado? Es en tanto que no es esperado, que es sustituido a otro significante, que se produce un efecto de significado que es *nuevo*, que no está ni en la línea de lo que se esperaba, ni en la línea de lo inesperado. Si esto inesperado no hubiera estado caracterizado justamente como inesperado, es algo original que de alguna manera tiene que ser realizado en el espíritu de cada uno según sus ángulos de refracción propios. En todos los casos hay esto, que hay apertura de un nuevo significado en algo que hace por ejemplo que Sidney Smith pase en el conjunto por un hombre de ingenio, es decir, no se expresa por medio de clisés.

¿Pero por qué diablo?

Si nos remitimos a nuestro pequeño esquema, eso nos ayudará de todos modos mucho. Es para eso que sirve, si se hacen esquemas, es para servirse de ellos. Por otra parte, podemos llegar al mismo resultado prescindiendo de estos, pero el esquema de alguna manera nos guía, nos muestra muy evidentemente lo que ocurre ahí, en lo real. Esto que se presentifica, es, hablando con propiedad, *un fantasma*, ¿y por medio de cuáles mecanismos? Es aquí que el esquema también puede ir más lejos que lo que permite, diría, una especie de noción ingenua de que las cosas están hechas para expresar algo que en suma se comunicaría, una emoción, como se dice, como si las emociones en sí mismas no plantearan por sí solas tantos otros problemas, a saber, lo que ellas son, a saber, si no tienen ya ellas necesidad de comunicación.

Nuestro sujeto, se nos dice, está ahí perfectamente tranquilo, es decir que se presenta de alguna manera en estado puro, siendo la presencia de su palabra su puro efecto metonímico; quiero decir, su palabra en tanto que palabra en su continuidad de palabra. Y en esta continuidad de palabra precisamente, hace intervenir esto: la presencia de la muerte en tanto que el sujeto puede o no escaparle, es decir en tanto que él evoca esa presencia de algo que tiene el mayor parentesco con

la llegada al mundo del significante mismo — quiero decir que si hay una dimensión en la que la muerte, o el hecho de que ya no la hay, puede ser a la vez directamente evocada, y al mismo tiempo velada, pero en todo caso encarnada, volverse inmanente a un acto, es precisamente *la articulación significante*. Es, pues, en tanto que ese sujeto que habla tan ligeramente de la muerte, está muy claro que no le desea especialmente nada bueno a esa dama, pero que, por otro lado, la perfecta placidez con la cual habla de eso, implica justamente que a este respecto él ha dominado su deseo, en tanto que ese deseo, como en *Volpone*, podría expresarse por la amable fórmula: "¡Púdrete y reventa!".[37]

El no dice eso, él articula simplemente, serenamente, que lo que es el nivel que nos vale ese *destino*[38], cada uno a nuestro turno, ahí por un instante olvidado, — pero esto, si puedo expresarme así, no es el diablo — es *la muerte*[39], ¡eso llegará un día u otro!, y de paso ese personaje se postula como alguien que no teme igualarse con aquella de la que habla, ponerse al mismo nivel, bajo el peso de la misma falta {*faute*}, de la misma legalización terminal por parte del Amo absoluto aquí presentificado.

En otros términos, aquí el sujeto se revela, respecto de lo que está velado del lenguaje, como teniendo allí esa suerte de familiaridad, de completud, de plenitud del manejo del lenguaje ¿que sugiere qué? Justamente, algo sobre lo cual quiero terminar, porque es lo que faltaba a todo lo que he dicho en mi desarrollo en tres etapas, para que aquí el resorte, el relieve de lo que yo quería articularles sea completo.

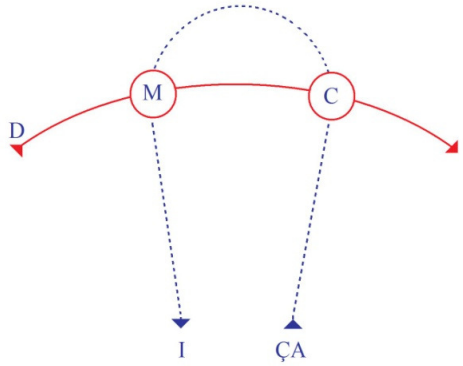
A nivel del *primer esquema* tenemos la imagen *inocente*. Es desde luego inconsciente, pero es una inconsciencia que no demanda más que pasar al saber. No olvidemos que en la inconsciencia esa dimensión de "tener conciencia", incluso en francés, implica esa noción.

---

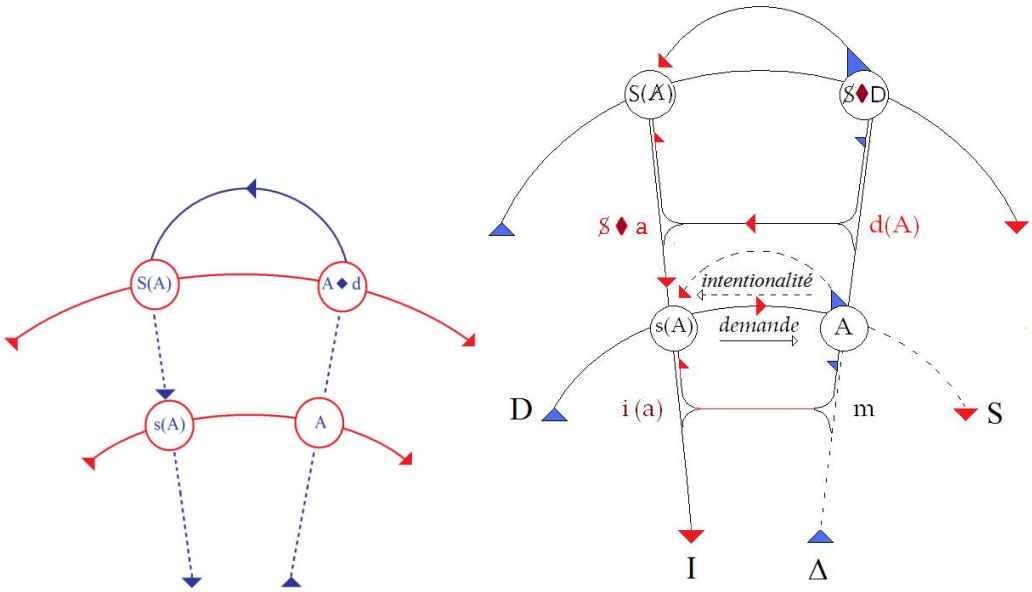
[37] Ben JONSON, *Volpone o el Zorro*.

[38] Lo entre asteriscos es conjetura de **AFI** y está dejado en blanco en **JL**. El párrafo entero de esta *Versión Crítica* resulta de una amalgama entre distintos textos-fuente, todos confusos en este punto.

[39] *idem* / **STF**: *y el más allá*



A nivel de la *segunda* y de la *tercera* etapa del esquema, les he dicho que teníamos un uso mucho más conciente del saber. Quiero decir que el sujeto sabe hablar y que habla.



Es lo que hace cuando llama al Otro, y sin embargo es ahí, hablando con propiedad, que se encuentra la originalidad del campo que Freud ha descubierto y que llama el inconsciente, es decir, ese algo que pone siempre al sujeto a cierta distancia de su *ser*, y que hace que, precisamente, a ese ser, no lo alcance jamás, y es por esto que es necesario, que él no puede hacer de otro modo que alcanzar su *ser* en esa *metonimia del ser en el sujeto* que es *el deseo*.

¿Y por qué? Porque en el nivel donde el sujeto está comprometido, donde ha entrado él mismo en la palabra, y por ahí en la relación con el Otro como tal, como lugar de la palabra, hay un significante que falta siempre. ¿Por qué? *Porque es un significante. Este significante*[40] está especialmente delegado a la relación del *sujeto* con el *significante*. Ese significante tiene un nombre, es *el falo*.

El deseo es la metonimia del ser en el sujeto. El falo es la metonimia del sujeto en el ser. Volveremos sobre esto. El falo, en tanto que es elemento significante sustraído a la cadena de la palabra, en tanto que ella compromete toda relación con el otro, ahí está el principio límite que hace que el sujeto, sin duda, y en tanto que está implicado en la palabra, caiga bajo el golpe de lo que se desarrolla en todas sus consecuencias clínicas, bajo el término de complejo de castración.

Lo que sugiere toda especie de uso, yo no diría "puro", sino quizá más impuro de las "palabras de la tribu"[41], toda especie de inauguración metafórica, por poco que ella se haga audaz es a despecho de lo que el lenguaje vela siempre, y lo que vela siempre, en último término, es la muerte. Esto siempre tiende a hacer surgir, a hacer salir esa figura enigmática del significante faltante, del falo que aquí aparece, y como siempre, desde luego, bajo la forma que se llama diabólica, oreja, piel, incluso falo mismo, y si en este uso **[42], desde luego la tradición del juego de ingenio inglés, de ese algo contenido que no disimula menos el deseo más violento, pero ese uso basta por sí solo para hacer aparecer en lo imaginario, en el otro {*autre*} que está ahí como espectador, en el ***a*** minúscula, esa imagen del sujeto en tanto que está marcado por esa relación con el significante especial que se llama lo prohibido {*l'interdit*}[43], aquí, en este caso, en tanto que viola una interdicción, en tanto que muestra que más allá de las interdicciones que

---

[40] **JL**: *Porque es un significante, y el significante*

[41] *cf*. MALLARMÉ S., «Le Tombeau d'Edgard Poe». Ver al final el **anexo 5**.

[42] **JL**: **du cage**, que una mano puso luego entre corchetes / **GAO**: **(du gage)** / **AFI** omite el término — ¿podría ser la palabra inglesa *gag*? En ese caso: *en este uso del *gag**

[43] Aquí, *l'interdit*, "lo prohibido", "la prohibición", remite también a "lo interdicto", incluso "lo entre (*inter*) dicho (*dit*)", "lo dicho entre".

constituyen la ley de los lenguajes — no se habla así de las viejas damas — hay a pesar de todo un señor que oye hablar lo más plácidamente del mundo y que hace aparecer al diablo, y esto al punto que el querido Darwin se pregunta: ¿cómo, diablos, ha hecho eso?

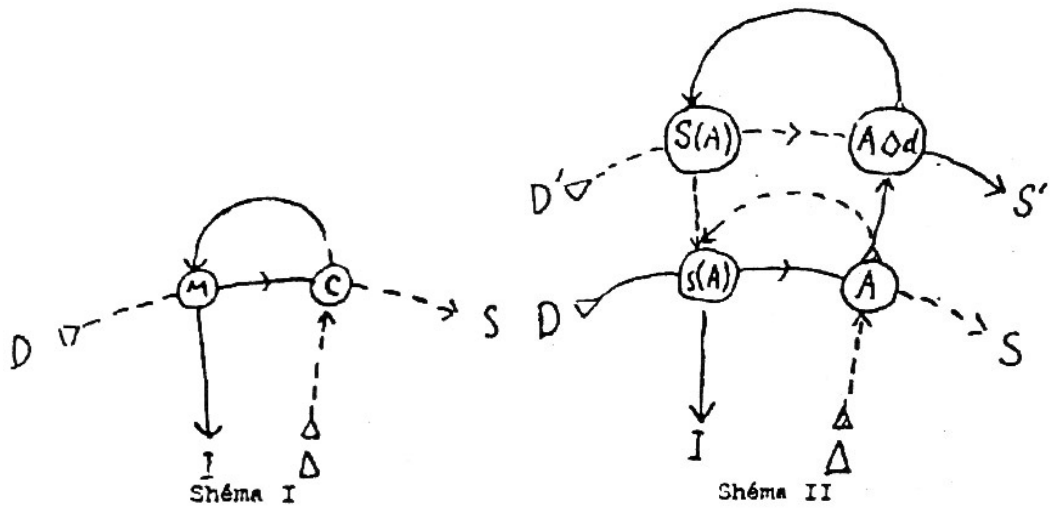
Hoy los dejaré sobre eso. Retomaremos la próxima vez un sueño en Freud,[44] y trataremos de aplicar allí nuestros métodos de análisis, lo que al mismo tiempo nos permitirá situar los diferentes modos de interpretación.

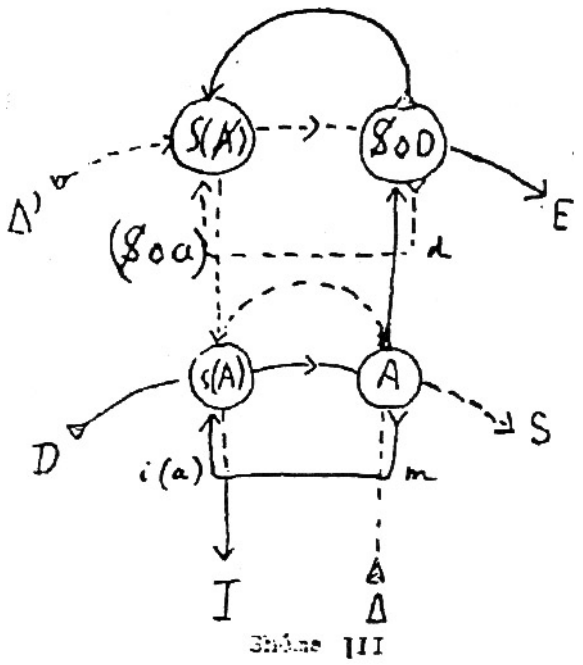
establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES 10-04-10

[44] El sueño del padre muerto, de un paciente que Freud relata, y analiza sumariamente, en su artículo de 1911 sobre los dos principios del suceder psíquico ("El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía. Pero él se sentía en extremo adolorido por el hecho de que el padre estuviese muerto, sólo que no sabía") — *cf.* Sigmund FREUD, «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico», en *Obras Completas*, Volumen 12, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980, p. 230; relato y análisis que luego Freud añadió, con muy ligeras variaciones, a la edición de 1911 de *La interpretación de los sueños* — *op. cit.*, Volumen 5, A.E., Buenos Aires, 1979, p. 430.

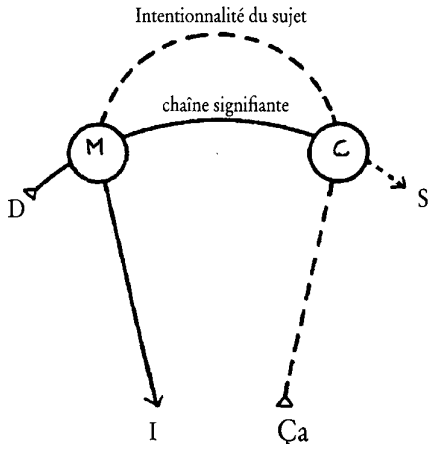
anexo 1:
LOS ESQUEMAS DE JBP[45]

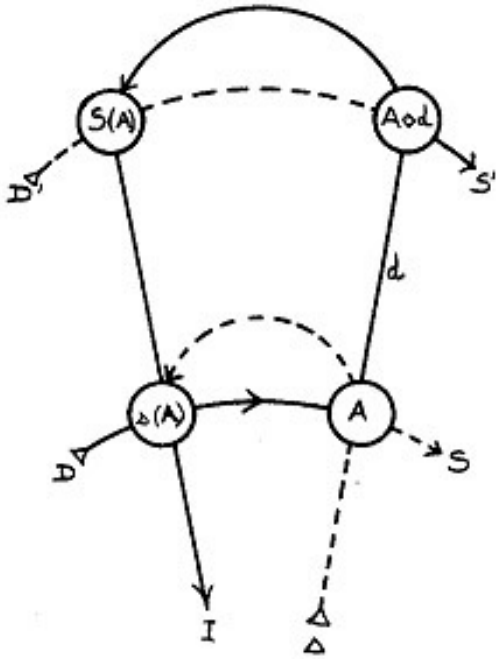


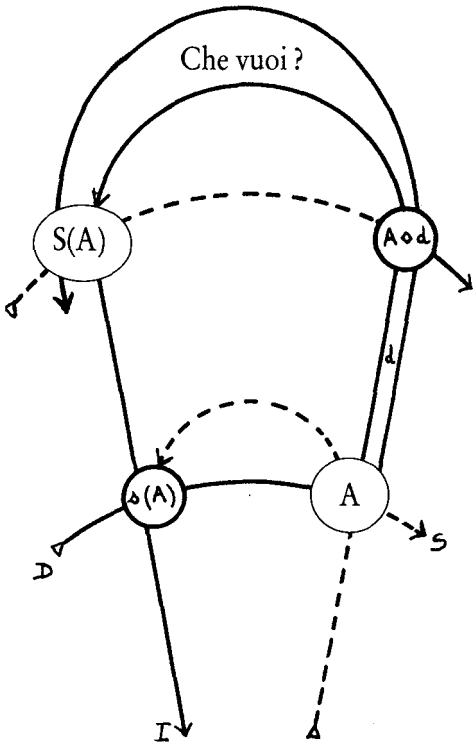


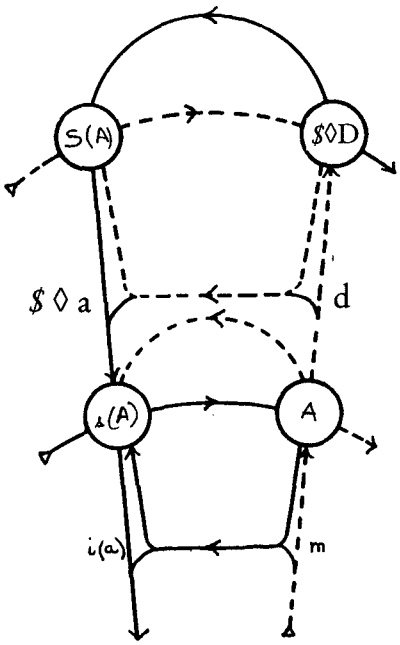
[45] **JBP** los propone de esta manera: "proponemos tres esquemas que no figuran las etapas reales de un desarrollo sino un orden lógico".

anexo 2:
LOS ESQUEMAS DE AFI









anexo 3:
THE ECSTASY / EL ÉXTASIS[46]
John Donne

WHERE, like a pillow on a bed,
A pregnant bank swell'd up, to rest
The violet's reclining head,
Sat we two, one another's best.

Our hands were firmly cemented
By a fast balm, which thence[47] did spring;
Our eye-beams[48] twisted, and did thread
Our eyes upon one double string.

So to engraft[49] our hands, as yet
Was all the means to make us one;
And pictures in our eyes to get
Was all our propagation[50].

As, 'twixt[51] two equal armies, Fate
Suspends uncertain victory,
Our souls—which to advance their state,
Were gone out—hung 'twixt her and me.

And whilst[52] our souls negotiate[53] there,
We like sepulchral statues lay;
All day, the same our postures were,
And we said nothing, all the day.

If any, so by love refined,
That he soul's language understood,
And by good love were grown all mind,
Within convenient distance stood,

Donde, cual almohada en un lecho,
Se hinchaba una orilla para dar descanso
A la cabeza de la violeta reclinada,
Estábamos los dos; cada uno era lo mejor para el otro

Nuestras manos firmemente unidas
Por un bálsamo seguro que de ellas brotaba
Nuestras miradas se trenzaban y enhebraban
Nuestros ojos en un hilo doble.

Como para hacer un injerto de nuestras manos
Aún eran esos todos nuestros medios de hacernos uno
Y las imágenes de nuestros ojos lograban
Eran toda nuestra forma de reproducción

Así como entre ejércitos de igual destino
Detiene la victoria incierta
Nuestras almas (que han salido para mejorar
Su condición) se cierran entre ella y yo.

Y mientras nuestras lamas parlamentaban allí,
Nosotros yacíamos cual estatuas sepulcrales,
Todo el día en idéntica postura,
Y callábamos, todo el día.

Si alguien –de todo modo refinado por el amor-
Comprendiera el lenguaje del alma,
Y por el buen amor se tornara todo ente
Y a distancia conveniente se encuentra,

---

[46] Fuentes: John DONNE, *Poems of John Donne.* vol I. E. K. Chambers, ed. London: Lawrence & Bullen, 1896. 53-56. De la traducción: John DONNE, *Poesía Completa*, Vol. 1. Caracciolo-Trejo, E., tr., Barcelona, Ediciones 29, 1986.

[47] Thence: 1. archaic: from that time 2. from that fact or circumstance

[48] Eye-beam: archaic: a radiant glance of the eye.

[49] Engraft: to introduce

[50] Propagation: procreation

[51] Twixt: between

[52] whilst: archaic: while

[53] Negotiate: to communicate or CONFER with another so as to arrive at the settlement of some matter.

He—though he knew not which soul spake[54],
Because both meant, both spake the same—
Might thence a new concoction[55] take,
And part far purer than he came.

This ecstasy doth[56] unperplex
(We said) and tell us what we love ;
We see by this, it was not sex ;
We see, we saw not, what did move :

But as all several souls contain
Mixture of things they know not what,
Love these mix'd souls doth mix again,
And makes both one, each this, and that.

A single violet transplant,
The strength, the colour, and the size—
All which before was poor and scant[57]—
Redoubles still, and multiplies.

When love with one another so
Interanimates two souls,
That abler soul, which thence doth flow,
Defects of loneliness controls.

We then, who are this new soul, know,
Of what we are composed, and made,
For th' atomies of which we grow
Are souls, whom no change can invade.

El (aunque no sabe que alma hablaba
Pues ambas decían lo mismo y hablaban igualmente)
Puede de allí una nueva pureza tomar
Y partir más puro que cuando viniera.

Este éxtasis nos quita la perplejidad
(Dijimos) y nos dice lo que amamos,
Por el vemos que no era el sexo,
Vemos que no observa lo que en todo se movía:

Pero como todas las almas contienen
Una combinación de elementos que ellas mismas desconocen
El amor une otra vez esas almas antes mezcladas,
Y hace de ellas una sola, y cada uno es esto y lo otro.

Un solo transplante de violeta,
Su fuerza, su color, su tamaño,
(Todo lo que antes fuera pobre y escaso)
Se revela y aún se multiplica.

Cuando el amor de tal modo
Entreanima dos almas,
Aquella alma capaz, de la que fluye el amor,
Resuelve los defectos de la soledad

Nosotros, por lo tanto, que esta alma somos, sabemos
De que estamos hechos y compuestos,
Pues las partes desde las que crecemos,
Son almas que quienes ningún cambio puede invadir.

---

[54] Spake: archaic past of speak

[55] Concoction: 1. the acts of composing, fabricating or making up. 2. the act of preparing by combining different ingredients

[56] Doth: archaic present 3d singular Do

[57] Scant: excessively frugal

[58] Forbear: To refrain from, abstain

[59] Dross: impurity

[60] Allay: an inferior metal mixed with a more valuable one

[61] Beget: 1. To acquire especially through effort 2. to make pregnant

[62] Knit: tie together.

Webster´s Third new International Dictionary

[63] En la cosmología aristotélica un cuerpo astral consistía en una inteligencia que lo controlaba y su vehículo o “esfera”. Es decir, otra forma de aludir al cuerpo y el alma.

[64] Donne aquí se opone a la visión medieval que condena el cuerpo

But, O alas! So long, so far,
Our bodies why do we forbear[58]?
They are ours, though not we; we are
Th' intelligences, they the spheres.

We owe them thanks, because they thus
Did us, to us, at first convey,
Yielded their senses' force to us,
Nor are dross[59] to us, but allay[60].

On man heaven's influence works not so,
But that it first imprints the air;
For soul into the soul may flow,
Though it to body first repair.

As our blood labours to beget[61]
Spirits, as like souls as it can ;
Because such fingers need to knit[62]
That subtle knot, which makes us man ;

So must pure lovers' souls descend
To affections, and to faculties,
Which sense may reach and apprehend,
Else a great prince in prison lies.

To our bodies turn we then, that so
Weak men on love reveal'd may look ;
Love's mysteries in souls do grow,
But yet the body is his book.

And if some lover, such as we,
Have heard this dialogue of one,
Let him still mark us, he shall see
Small change when we're to bodies gone.

Más, ay, mientras tanto, hasta aquí
¿Por qué contenemos nuestro cuerpo?
Ellos son nuestros aunque ellos no son nosotros;
Nosotros somos la inteligencia, ellos solas esferas[63].

Les debemos dar gracias, porque de esa manera,
Ellas hacia nosotros a nosotros nos trajeron,
Y nos cedieron sus fuerzas y sentidos,
No son la escoria, son la aleación[64] .

La influencia del cielo no actúa sin el hombre
Sin antes dejar su marca en el aire,
Así también las almas fluyen hacia las almas
Aunque antes se detienen en el cuerpo.

Así nuestra sangre trabaja para engendrar
Esencias tan similares a las almas como puede,
Porque tales dedos necesitan tejer
Ese nudo tenue, que hace de nosotros hombre.

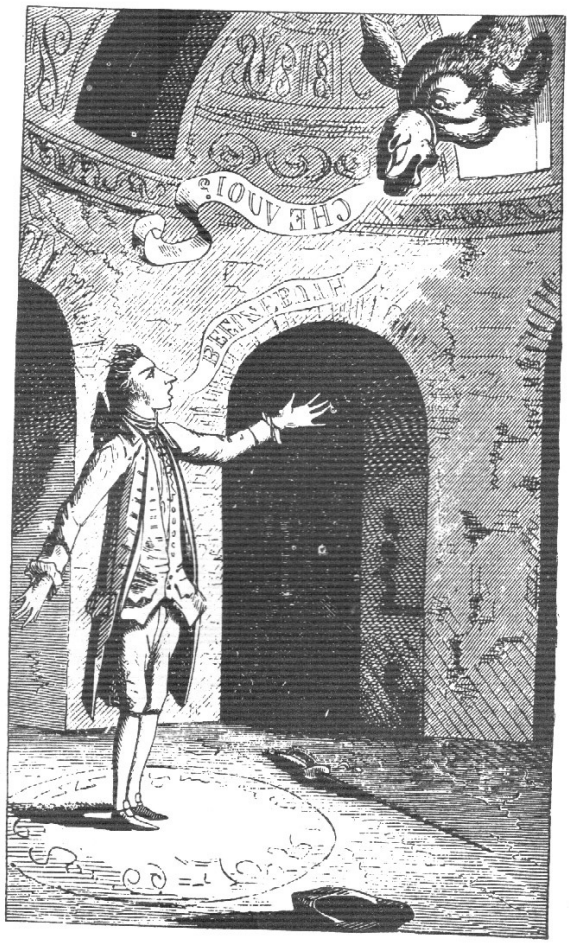
De igual manera las almas de los amantes puros descienden
Hacia afectos y facultades
Que el sentido debe alcanzar y aprehender, o bien,
Un gran príncipe se encuentra aprisionado.

Entonces a nuestros cuerpos, retornemos, de modo que
Los hombres débiles puedan ver al amor así revelado
Los misterios del amor crecen en las almas,
Pero el cuerpo es su libro.

Y si alguien amante, así como nosotros,
Ha oído este dialogo de no solo,
Dejadlo que aún nos mire; poco
Cambio verá cuando hayamos ido a los cuerpos

anexo 4:
CHE VUOI?[65]

"...ese Otro que puede darle la respuesta, la respuesta a su llamado, ese Otro al cual formula la pregunta que vemos, en *El diablo enamorado* de Cazotte, como siendo el bramido de la forma terrorífica que representa la aparición del superyó, en respuesta a aquél que la ha evocado en una caverna napolitana: *Che vuoi?* ¿Qué quieres?



El repugnante espectro abre la boca y me responde:
¿Che vuoi?

(*Facsímil* del grabado de la primera edición)

[65] Fuentes: Jacques CAZOTTE, *El diablo enamorado*, Prólogo de Gerard de Nerval, Ediciones del Cotal S.A., Barcelona, 1976, p. 78.

anexo 5:

STÉPHANE MALLARMÉ: Le tombeau d'Edgar Poe

Tel qu'en Lui-même enfin l'éternité le change,
Le Poète suscite avec un glaive nu
Son siècle épouvanté de n'avoir pas connu
Que la mort triomphait dans cette voix étrange !

Eux, comme un vil sursaut d'hydre oyant jadis l'ange
Donner un sens plus pur aux mots de la tribu
Proclamèrent très haut le sortilège bu
Dans le flot sans honneur de quelque noir mélange.

Du sol et de la nue hostiles, ô grief !
Si notre idée avec ne sculpte un bas-relief
Dont la tombe de Poe éblouissante s'orne

Calme bloc ici-bas chu d'un désastre obscur,
Que ce granit du moins montre à jamais sa borne
Aux noirs vols du Blasphème épars dans le futur.

STÉPHANE MALLARMÉ: La tumba de Edgar Poe[66]

Tal como finalmente la eternidad lo cambia en Él mismo,
El Poeta suscita con una desnuda espada
A su siglo espantado por no haber conocido
Que la muerte triunfaba en esa voz extraña!

Ellos, como un vil sobresalto de hydra oyendo antaño al ángel
Dar un sentido más puro a las palabras de la tribu
Proclamaron muy alto el sortilegio bebido
En la ola sin honor de alguna negra amalgama.

Del suelo y de la nube hostiles, ¡oh queja!
Si nuestra idea no esculpe un bajorrelieve
Con el que la tumba de Poe deslumbrante se adorne

Calmo bloque aquí abajo caído por un desastre oscuro,
Que este granito al menos muestre para siempre su límite
A los negros vuelos de la Blasfemia esparcidos en el futuro.

[66] La traducción es mía.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 1ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL —** Jacques LACAN, *Le desir et son interprétation*, Séminaire 1958-1959. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires con el código: C-255/1 y en http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3, página *web* de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, sobreanotada, etc.).

- **GAO** — Jacques LACAN, Séminaire VI – *Le désir et son interprétation*, version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm

- **AFI** — Jacques LACAN, *Le désir et son interprétation*, Séminaire 1958-1959, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.

- **STF** — Jacques LACAN, *Le désir et son interprétation*, 1958-1959. Esta versión tuvo como fuentes principales las denominadas **JL**, **GAO** y tres fascículos en el formato "tesis universitaria"; en http://staferla.free.fr/

- **JBP —** Jacques LACAN, *Le désir et son interprétation*, compte rendu de Jean-Bertrand PONTALIS de las lecciones del 12, 19, 26 de noviembre, 3, 10, 17 de diciembre de 1958, 7 de enero de 1959, publicado en el *Bulletin de Psychologie*, tome XIII/5, nº 171, 5 janvier 1960, pp. 263-72 y tome XIII/6, nº 172, 20 jnvier 1960, pp.329-35, Groupe d'Études de Psychologie de l'Université de Paris. Este texto se encuentra también como Annexe VI de la versión de Michel Roussan de: Jacques LACAN, *L'identification*, séminaire IX, 1961-1962.

- **NV —** Jacques LACAN, *El deseo y su interpretación*, Transcripción de J. B. Pontalis, traducción de Oscar Masotta, en Jacques LACAN, *Las formaciones del inconsciente*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976, pp. 125-173.

Anexo 1
THE ECSTASY / EL ÉXTASIS[1]
John Donne

WHERE, like a pillow on a bed,
A pregnant bank swell'd up, to rest
The violet's reclining head,
Sat we two, one another's best.

Our hands were firmly cemented
By a fast balm, which thence[2] did spring;
Our eye-beams[3] twisted, and did thread
Our eyes upon one double string.

So to engraft[4] our hands, as yet
Was all the means to make us one;
And pictures in our eyes to get
Was all our propagation[5].

As, 'twixt[6] two equal armies, Fate
Suspends uncertain victory,
Our souls—which to advance their state,
Were gone out—hung 'twixt her and me.

And whilst[7] our souls negotiate[8] there,
We like sepulchral statues lay;
All day, the same our postures were,
And we said nothing, all the day.

If any, so by love refined,
That he soul's language understood,
And by good love were grown all mind,
Within convenient distance stood,

Donde, cual almohada en un lecho,
Se hinchaba una orilla para dar descanso
A la cabeza de la violeta reclinada,
Estábamos los dos; cada uno era lo mejor para el otro

Nuestras manos firmemente unidas
Por un bálsamo seguro que de ellas brotaba
Nuestras miradas se trenzaban y enhebraban
Nuestros ojos en un hilo doble.

Como para hacer un injerto de nuestras manos
Aún eran esos todos nuestros medios de hacernos uno
Y las imágenes de nuestros ojos lograban
Eran toda nuestra forma de reproducción

Así como entre ejércitos de igual destino
Detiene la victoria incierta
Nuestras almas (que han salido para mejorar
Su condición) se cierran entre ella y yo.

Y mientras nuestras lamas parlamentaban allí,
Nosotros yacíamos cual estatuas sepulcrales,
Todo el día en idéntica postura,
Y callábamos, todo el día.

Si alguien –de todo modo refinado por el amor-
Comprendiera el lenguaje del alma,
Y por el buen amor se tornara todo ente
Y a distancia conveniente se encuentra,

---

[1] Fuentes: John DONNE, *Poems of John Donne.* vol I. E. K. Chambers, ed. London: Lawrence & Bullen, 1896. 53-56. De la traducción: John DONNE, *Poesía Completa*, Vol. 1. Caracciolo-Trejo, E., tr., Barcelona, Ediciones 29, 1986.

[2] Thence: 1. archaic: from that time 2. from that fact or circumstance

[3] Eye-beam: archaic: a radiant glance of the eye.

[4] Engraft: to introduce

[5] Propagation: procreation

[6] Twixt: between

[7] whilst: archaic: while

[8] Negotiate: to communicate or CONFER with another so as to arrive at the settlement of some matter.

He—though he knew not which soul spake[9],
Because both meant, both spake the same—
Might thence a new concoction[10] take,
And part far purer than he came.

This ecstasy doth[11] unperplex
(We said) and tell us what we love ;
We see by this, it was not sex ;
We see, we saw not, what did move :

But as all several souls contain
Mixture of things they know not what,
Love these mix'd souls doth mix again,
And makes both one, each this, and that.

A single violet transplant,
The strength, the colour, and the size—
All which before was poor and scant[12]—
Redoubles still, and multiplies.

When love with one another so
Interanimates two souls,
That abler soul, which thence doth flow,
Defects of loneliness controls.

We then, who are this new soul, know,
Of what we are composed, and made,
For th' atomies of which we grow
Are souls, whom no change can invade.

El (aunque no sabe que alma hablaba
Pues ambas decían lo mismo y hablaban igualmente)
Puede de allí una nueva pureza tomar
Y partir más puro que cuando viniera.

Este éxtasis nos quita la perplejidad
(Dijimos) y nos dice lo que amamos,
Por el vemos que no era el sexo,
Vemos que no observa lo que en todo se movía:

Pero como todas las almas contienen
Una combinación de elementos que ellas mismas desconocen
El amor une otra vez esas almas antes mezcladas,
Y hace de ellas una sola, y cada uno es esto y lo otro.

Un solo transplante de violeta,
Su fuerza, su color, su tamaño,
(Todo lo que antes fuera pobre y escaso)
Se revela y aún se multiplica.

Cuando el amor de tal modo
Entreanima dos almas,
Aquella alma capaz, de la que fluye el amor,
Resuelve los defectos de la soledad

Nosotros, por lo tanto, que esta alma somos, sabemos
De que estamos hechos y compuestos,
Pues las partes desde las que crecemos,
Son almas que quienes ningún cambio puede invadir.

---

[9] Spake: archaic past of speak

[10] Concoction: 1. the acts of composing, fabricating or making up. 2. the act of preparing by combining different ingredients

[11] Doth: archaic present 3d singular Do

[12] Scant: excessively frugal

[13] Forbear: To refrain from, abstain

[14] Dross: impurity

[15] Allay: an inferior metal mixed with a more valuable one

[16] Beget: 1. To acquire especially through effort 2. to make pregnant

[17] Knit: tie together.

Webster´s Third new International Dictionary

[18] En la cosmología aristotélica un cuerpo astral consistía en una inteligencia que lo controlaba y su vehículo o “esfera”. Es decir, otra forma de aludir al cuerpo y el alma.

[19] Donne aquí se opone a la visión medieval que condena el cuerpo

But, O alas! So long, so far,
Our bodies why do we forbear[13]?
They are ours, though not we; we are
Th' intelligences, they the spheres.

We owe them thanks, because they thus
Did us, to us, at first convey,
Yielded their senses' force to us,
Nor are dross[14] to us, but allay[15].

On man heaven's influence works not so,
But that it first imprints the air;
For soul into the soul may flow,
Though it to body first repair.

As our blood labours to beget[16]
Spirits, as like souls as it can ;
Because such fingers need to knit[17]
That subtle knot, which makes us man ;

So must pure lovers' souls descend
To affections, and to faculties,
Which sense may reach and apprehend,
Else a great prince in prison lies.

To our bodies turn we then, that so
Weak men on love reveal'd may look ;
Love's mysteries in souls do grow,
But yet the body is his book.

And if some lover, such as we,
Have heard this dialogue of one,
Let him still mark us, he shall see
Small change when we're to bodies gone.

Más, ay, mientras tanto, hasta aquí
¿Por qué contenemos nuestro cuerpo?
Ellos son nuestros aunque ellos no son nosotros;
Nosotros somos la inteligencia, ellos solas esferas[18].

Les debemos dar gracias, porque de esa manera,
Ellas hacia nosotros a nosotros nos trajeron,
Y nos cedieron sus fuerzas y sentidos,
No son la escoria, son la aleación[19] .

La influencia del cielo no actúa sin el hombre
Sin antes dejar su marca en el aire,
Así también las almas fluyen hacia las almas
Aunque antes se detienen en el cuerpo.

Así nuestra sangre trabaja para engendrar
Esencias tan similares a las almas como puede,
Porque tales dedos necesitan tejer
Ese nudo tenue, que hace de nosotros hombre.

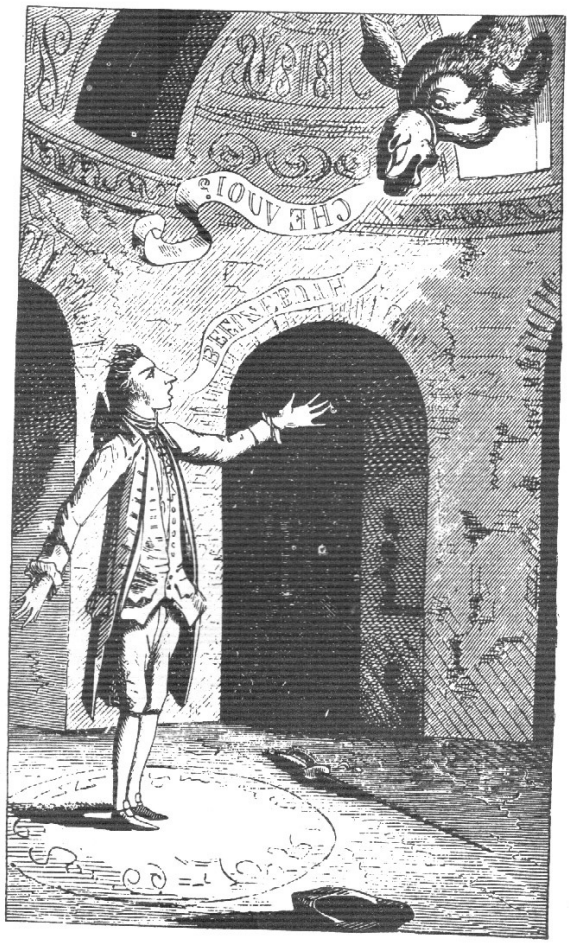
De igual manera las almas de los amantes puros descienden
Hacia afectos y facultades
Que el sentido debe alcanzar y aprehender, o bien,
Un gran príncipe se encuentra aprisionado.

Entonces a nuestros cuerpos, retornemos, de modo que
Los hombres débiles puedan ver al amor así revelado
Los misterios del amor crecen en las almas,
Pero el cuerpo es su libro.

Y si alguien amante, así como nosotros,
Ha oído este dialogo de no solo,
Dejadlo que aún nos mire; poco
Cambio verá cuando hayamos ido a los cuerpos

Anexo 2
CHE VUOI?[1]

"...ese Otro que puede darle la respuesta, la respuesta a su llamado, ese Otro al cual formula la pregunta que vemos, en *El diablo enamorado* de Cazotte, como siendo el bramido de la forma terrorífica que representa la aparición del superyó, en respuesta a aquél que la ha evocado en una caverna napolitana: *Che vuoi?* ¿Qué quieres?



El repugnante espectro abre la boca y me responde:
¿Che vuoi?

(*Facsímil* del grabado de la primera edición)

[1] Fuentes: Jacques CAZOTTE, *El diablo enamorado*, Prólogo de Gerard de Nerval, Ediciones del Cotal S.A., Barcelona, 1976, p. 78.